



Excavación arqueológica en la necrópolis de Baelo Claudia. Novedades de la Campaña de 2012

Fernando Prados Martínez, Iván García Jiménez y Helena Jiménez Vialás

En el siguiente trabajo se exponen los resultados de la última campaña arqueológica desarrollada en la necrópolis oriental de Baelo Claudia. Actividad integrada en un Proyecto General de Investigación, a seis años, aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía titulado Muerte y ritual funerario en Baelo Claudia (MBC).

Palabras Clave: Baelo Claudia, necrópolis, excavación, trinchera.

Introducción

Como viene siendo habitual desde hace unos años, el equipo científico del proyecto “MBC- Muerte y Ritual Funerario en Baelo Claudia” mantiene firme su compromiso de informar, a través de este magnífico medio que supone la revista ALJARANDA, de las novedades en

el estudio y de los nuevos descubrimientos que van aconteciendo en el marco de sus investigaciones en la necrópolis oriental de la ciudad hispanorromana¹.

La actividad desarrollada entre los pasados meses de agosto y octubre se incluye dentro de la programación del proyecto general a seis años (2012-2017) aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dicha actividad ha constado de dos actuaciones que se han considerado prioritarias; una de limpieza y re-excavación y otra de excavación arqueológica en sí: por una parte, la re-excavación total del monumento funerario conocido como Hornillo de Santa Catalina y por otra, la realización de una trinchera de delimitación en sentido N-S que ha unido las dos zonas de la necrópolis visibles actualmente en superficie. Ambas actuaciones se emplazan dentro del área 1 de la necrópolis (en el sector

- Proyecto MBC- Universidad de Alicante
- Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*

¹ PRADOS MARTÍNEZ, F Y GARCÍA JIMÉNEZ, I

-2009: “Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Una lectura social”. *Aljaranda*, 72, 4-12.

-2010: “Nuevas actuaciones arqueológicas en la necrópolis hispanorromana de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Balance de la campaña de 2009 y perspectivas”. *Aljaranda*, 77, 4-12.



Figura. 1. Vista aérea de Baelo Claudia con indicación de las zonas objeto de estudio

protegido y vallado, situado junto a la playa). La elección de la zona de estudio ha permitido, además, excavar sepulcros que permanecían intactos, con sus ajuares íntegros, y efectuar una lectura estratigráfica completa, lo que ha posibilitado encontrar la vía funeraria principal pavimentada, que debe corresponderse con la vía de acceso a la ciudad desde el Este.

1.- Actuación en el Hornillo de Santa Catalina

Los trabajos de limpieza y desbroce realizados en la superficie de la necrópolis por nuestro equipo en las últimas actuaciones puntuales de 2009, 2010 y 2011 habían retirado los niveles estériles de arena que, por acción del viento y por la cercanía de la playa, habían ido cubriendo en gran medida muchos de los recintos funerarios exhumados desde 1917. Asimismo, las intervenciones arqueológicas de los años 60 y 70 del siglo XX habían generado terreras que, en parte, habían cubierto los monumentos funerarios. Por esta razón fueron retiradas, siempre de forma manual, parte de estas antiguas terreras conformadas en las últimas décadas. Durante las limpiezas referidas fuimos re-excavando parcialmente el monumento turriforme conocido como “Hornillo de Santa Catalina” que había sido

documentado en su práctica totalidad, a falta de la cara sur excavada durante 2012. Se trata del monumento funerario más llamativo de los que se encuentran visibles en la necrópolis en la actualidad y eso a pesar de que está casi totalmente destruido. De hecho, hasta la década de 1940 se conservaba prácticamente intacto² pero fue dinamitado para obtener piedra para la construcción de la carretera que daba servicio a las baterías defensivas de costa.

El Hornillo de Santa Catalina es un monumento funerario de tipo turriforme, de tamaño mediano (de unos 5,04 m² de área) completamente macizo en sus dos cuerpos inferiores y con un edículo abierto en el superior. Estuvo rematado por una cubierta piramidal hoy destruida pero visible en algunas fotografías antiguas, como las que recoge E. Romero de Torres en el catálogo monumental de la provincia de Cádiz³ (foto 455). El zócalo está realizado con una mampostería irregular con unas dimensiones de 2,27 m por 2,39 de lado por 0,29 cm de anchura (que sobresale del monumento) y 0,70 m de altura (incluyendo una pequeña zapata de cimentación de unos 30 cm de potencia). La parte visible de este podio estuvo estucada, según hemos podido comprobar tras las limpiezas, y fue realizada con

² GARCÍA JIMÉNEZ, I, 2008, “Una aproximación al mundo funerario en Baelo Claudia”. En Guzmán, F.J. y Castañeda, V. (eds.): *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*. Cádiz, 103- 124.

³ ROMERO DE TORRES, E., 1934: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Cádiz*, Fotografías, Tomo V, Madrid.

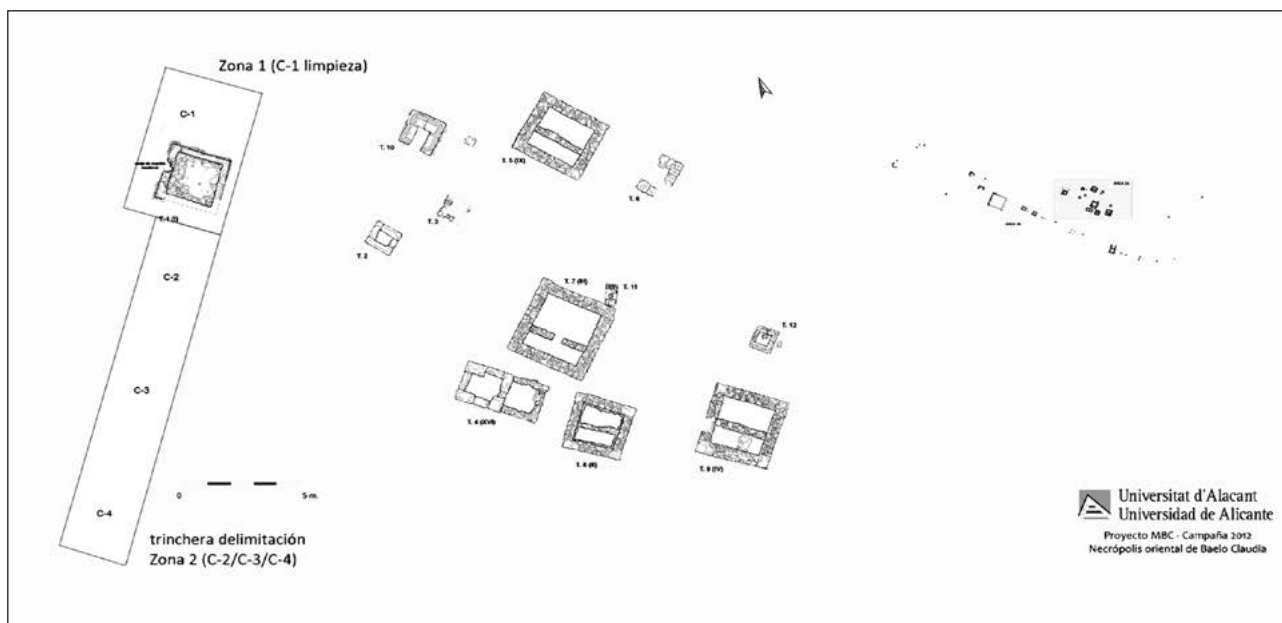


Figura 2. Área central de la necrópolis. A la izquierda, la trinchera excavada en 2012

un *opus pseudovitatum* con sillares de arenisca gris y marrón, muy similar a la que se empleó para los recintos funerarios dobles que consideramos coetáneos y que podemos fechar grosso modo en la primera mitad del siglo I.

El fin último de este trabajo ha sido la documentación total del “Hornillo” aplicando nuevas tecnologías (como la fotografía digital calibrada del edificio para mediante *Photodeler* elaborar una propuesta de restitución en 3D). Este Software se basa en un modelo de malla de polígonos a través del que se designan puntos manualmente en las fotografías (normalmente vértices) y el programa calcula el punto de vista de cada fotografía y sitúa el objeto en un espacio de tres dimensiones virtual mediante triangulación. Pero para desarrollar esta tarea de documentación era necesaria la finalización de su excavación por el lado sur para documentar el alzado en su totalidad y recuperar, asimismo, nuevos elementos arquitectónicos, como por ejemplo algunos fragmentos de la cubierta piramidal.

Paralelamente, las limpiezas superficiales del área circundante del Hornillo, que hemos efectuado con detalle en un espacio de unos 100 m² denominado “Corte 1”, han ofrecido nuevos datos sobre otros sepulcros y monumentos

excavados a principios del siglo XX cubiertos por los aportes dunares, que han sido debidamente documentados. Entre estos destaca el hallazgo de una nueva talla antropomorfa y un conjunto funerario compuesto de un podio realizado en mampostería y una estela funeraria tricuspíada realizada en calcarenita que había perdido, debido a su exposición, la práctica totalidad del estucado que pudo contener epigrafía.

2.- Excavación de la trinchera de delimitación de la necrópolis

Junto a los trabajos de limpieza y re-excavación del área del Hornillo de Santa Catalina se efectuó, tal y como estaba previsto, una trinchera de delimitación en sentido norte-sur de 15 m de longitud por 2,5 m de anchura. Esta trinchera ha atravesado el Área 1 de intervención bajo una zona de terreras desmontadas en los últimos años⁴. La existencia de grandes terreras supone la potencial supervivencia en el subsuelo de pequeños sectores de la necrópolis que conservan estratigrafías útiles no alteradas por las excavaciones de principios del siglo XX. La trinchera, por cuestiones metodológicas derivadas del registro y de la estabilidad de los perfiles, ha sido efectuada en tres cortes independientes de 4 x 2,5 m (cortes 2,

⁴Prados y García, 2010. Ob. cit; PRADOS MARTÍNEZ, F., 2011, “La necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) en el contexto de la religiosidad púnico-mauritana. Una lectura a partir de las últimas actuaciones arqueológicas”. *Zephyrus*, 68, Universidad de Salamanca, 191-210.



Figura. 3. Detalle del Corte 2 con diversas tumbas. Al fondo, el Hornillo de Santa Catalina.

3 y 4) dejando dos testigos entre estos de 1,5 m de anchura, siendo dos de ellos posteriormente también excavados. Esta actuación se ha realizado para cumplir unos objetivos planteados inicialmente que pasamos a enumerar:

-En primer lugar, por la necesidad de obtener una secuencia estratigráfica general de este sector cementerial, fundamental para el arranque del proyecto y para planificar futuras actuaciones. Además, esta es la primera secuencia obtenida en la necrópolis que permite plantear, en función de las relaciones estratigráficas, cronologías relativas y conexiones entre las distintas fases de uso del espacio funerario.

⁵ *Idem*

⁶ Publicado parcialmente en MUÑOZ, A., GARCÍA, I. Y PRADOS, F., 2009, "Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Nuevas perspectivas de estudio". Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921). Catálogo de la Exposición. Sevilla, 59-77.

-En segundo lugar, la trinchera ha permitido recuperar la topografía original de la necrópolis, así como documentar la existencia del trazado de la llamada vía de *Carteia* entre las dos zonas con monumentos o los *diverticula* que organizan el espacio entre ellos.

-Igualmente se ha podido constatar la existencia de zonas intactas en las que se puede obtener secuencias estratigráficas puntuales que ayudan a establecer las cotas de los suelos de uso y circulación de la necrópolis así como dataciones relativas.

-Por último, la excavación de la trinchera ha permitido observar las relaciones estratigráficas entre los sepulcros situados en el área central (de cronología augustea y claudio-neroniana) y los ubicados junto a la playa (fechados a finales del siglo I y principios del II).

El Corte 2

Con unas dimensiones iniciales de 4 m de largo por 2,5 m de ancho este corte ha sido el que más datos ha ofrecido sobre la necrópolis en sí, puesto que su emplazamiento ha permitido obtener una secuencia completa e intacta del uso funerario. El éxito de la elección de este lugar para la realización de los sondeos no es casual y se debe a los trabajos de realización de planimetrías durante las actividades puntuales de los años anteriores⁵ y a la georreferenciación del plano elaborado por G. Bonsor entre 1917 y 1921 que apuntaba a que no hubo intervención en esta zona⁶.

Durante las excavaciones e



Figura. 4. El Corte 2 desde el Norte. Se aprecia la *cupa* y otros conjuntos funerarios

inmediatamente por debajo de los niveles superficiales de génesis sedimentaria y aporte eólico, aparecieron los primeros elementos señaladores de sepulcros, concretamente estelas de piedra que marcaban, como se pudo estudiar con detalle después, conjuntos funerarios que agrupaban, en una misma fosa, asociaciones de cajas o urnas de piedra y jarras monoansadas (*ollae ossuoriae*) de cerámica común, todos ellos contenedores de cenizas y restos óseos seleccionados de las cremaciones realizadas en ustrina comunales aún no detectados.

En total fueron excavados cuatro conjuntos funerarios y una *cupa structilis* con mesa de ofrendas conservada que pertenece a una fase algo posterior, pues su construcción rompe los niveles de enterramiento de dos de los conjuntos funerarios previos. Los conjuntos funerarios presentan, bajo estructuras de piedras irregulares y una pequeña estela de piedra que sobresale por encima del suelo de uso (único elemento visible) asociaciones quizás de tipo familiar combinando urnas de piedra de sección cuadrangular o cilíndrica con tapa y dos o tres jarras monoansadas de

cerámica común cubiertas con un plato. Las fosas en las que se colocaron estas urnas aparecen rellenas con tierra y cenizas. Hasta el momento, las urnas de piedra contenían en su interior ajuar femenino (agujas de hierro, placas y espejos de bronce y un *acus crinalis* de hueso) mientras que las jarras de cerámica sólo contenían las cremaciones. Hasta que se puedan obtener resultados más concretos del análisis antropológico, es un aspecto destacable esta asociación del ajuar femenino al contenedor de piedra.

Dentro de estos depósitos aparecen otros elementos como fibulas, un porta-amuletos tipo *bullae* y varias monedas (numerario de *Carmo* y de *Carteia* acuñado un siglo antes de su uso en el conjunto funerario). Cabe reseñar que hemos documentado solamente una moneda por conjunto funerario, por lo que no consideramos que se trate de óbolos (para el pago ritual al barquero Caronte que conllevaría una moneda por deposición funeraria siguiendo el rito grecorromano) y si más de elementos de protección o profilaxis de todo el conjunto funerario, aspecto éste señalado recientemente para la necrópolis de

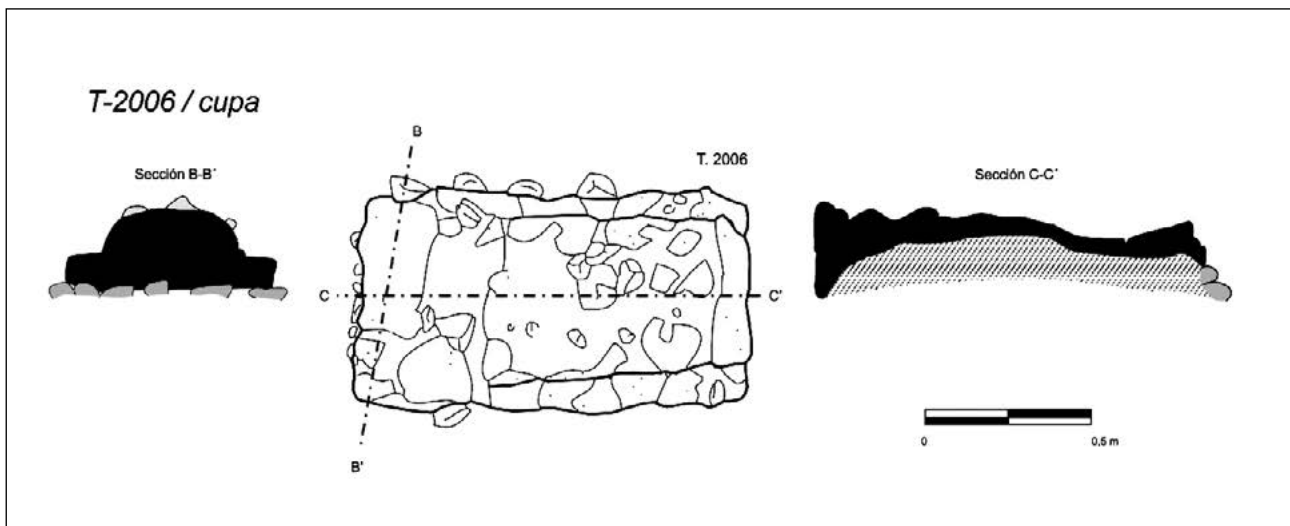


Figura. 5. Planta y sección de la cupa estructulis hallada en el Corte 2

Cádiz y adscrito a una religiosidad de tipo púnico⁷. Además, no parece casual que se usasen monedas antiguas como amuletos y que éstas se caractericen por presentar en sus tipos una iconografía vinculada de forma recurrente con el dios Melkart-Hércules, indicando, quizás, un tipo de culto específico dentro de este ambiente funerario.

Al encontrar varios enterramientos en estado original se han podido exhumar con detalle los restos y observar otros ritos relacionados con la superstición popular de la época como colocar conchas en la base de los túmulos de piedras, hincar clavos de bronce junto a las deposiciones con la intención de “fijar el alma del difunto a la tierra” (en este caso y al contrario que con las monedas, un clavo por cada enterramiento, fuese jarra de cerámica o urna de piedra) o colocar llaves, quizás las que podrían abrir la puerta del más allá.

El Corte 3

De idénticas dimensiones que el corte anterior, el dato más relevante es que este ofreció una estratigrafía horizontal sin apenas alteraciones que explicamos porque todos los niveles sedimentarios se apoyaron directamente en el pavimento de una vía funeraria. De hecho, el principal hallazgo de este corte es la vía,

realizada con esquirlas de piedra hincadas directamente sobre una cama arcillosa y compacta (*rudus*) con unas dimensiones canónicas de 3,70-4 m de anchura y un espesor de 30-40 cm. Sobre la superficie son visibles las marcas de las carriladas que horadaron las ruedas de los carros que circularon por ella. En la parte norte del corte aparecieron restos de cremaciones que relacionamos con el uso de la necrópolis y la zona sur apareció alterada por las excavaciones de Bonsor que se referirán en el apartado del Corte 4.

La disposición horizontal de los distintos estratos, tanto aquellos que relacionamos con el uso de la vía funeraria como los de génesis sedimentaria que cubren a estos, apunta a que no han sido alterados por actuaciones posteriores y que han ido cubriendo paulatinamente una superficie compacta y horizontal como el pavimento de la calle. Uno de los datos *a priori* más interesantes es que esta vía principal pavimentada cubre parcialmente restos de uso de la necrópolis de la fase anterior, la misma que se detecta en el corte 2. Igualmente, esta calle estaría relacionada con una reordenación del espacio funerario en la segunda mitad del siglo I d.C. a tenor de los materiales. Supone, asimismo, la organización de los sepulcros que se construyen junto a la playa y que tanto estratigráficamente

⁷ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2010, "Monedas para el más allá. Un primer acercamiento desde la necrópolis de Cádiz" en Niveau y Gómez (Coords.) Las necrópolis de Cádiz. Homenaje a J.F. Sibón, Cádiz, 507-527.

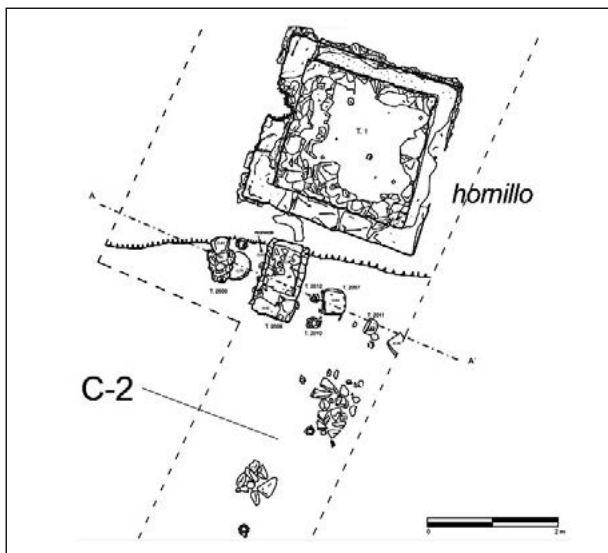


Figura. 6. Planta parcial de los Cortes 1 y 2

como por su tipología o por sus materiales de construcción, relacionamos con la última fase de uso funerario de la necrópolis altoimperial.

El Corte 4

El Corte 4 se situó en el extremo sur de la trinchera, en la zona más próxima a la playa. Fue excavado como el resto por niveles naturales hasta el estrato geológico y se pudieron identificar niveles de la necrópolis romana altoimperial alterados por las excavaciones que G. Bonsor llevó a cabo en este sector a principios del s. XX y, posteriormente, por el expolio de piedra para la construcción de la carretera. El Corte 4 es, por tanto, el único en que no ha podido documentarse niveles inalterados de la necrópolis si bien ha permitido localizar un monumento tipo “acotado funerario” excavado por Bonsor y que estaba cubierto por la duna.

4.- A modo de conclusión

Como ya hemos referido en otros trabajos, el análisis arqueológico de la necrópolis hispanorromana de *Baelo Claudia* está siendo fundamental para comprender el hibridismo de la población, mezcla de componentes locales y extranjeros de procedencia africana o itálica. Una vez elaboradas las planimetrías, una de las primeras cuestiones remarcables es la disposición de sepulturas en distintos sectores separados por espacios estériles. Dicho fenómeno pudo responder a patrones espaciales o de jerarquización y pudo plasmar ciertas conductas socio-familiares. La ubicación jerarquizada de los sepulcros, en función de su mayor o menor cercanía a la ciudad

o a la vía principal de comunicación, mostró, con probabilidad, el reflejo *post mortem* de unidades gentilicias o familiares –quizás étnico-identitarias-, que pudieron constituir el sistema de agrupamiento tradicional de los habitantes de *Baelo Claudia* en ese momento, es decir, en la primera mitad del siglo I.

Hacia mediados de esta centuria se comienza a observar en la necrópolis una articulación del espacio funerario característicamente romana (jalonando las vías que abandonaban la ciudad y en áreas dedicadas a estos fines) y se observa la plasmación de necesidades antes inexistentes como la identificación nominal de las sepulturas a través de los epígrafes, de las lápidas funerarias, o del empleo de monumentos que presentan tipologías similares a los que podemos encontrar en otras provincias del Imperio. Esta nueva articulación del espacio pensamos que va unida a la construcción de la vía sepulcral detectada en el Corte 3 de esta campaña de 2012 y que va a marcar la disposición de los sepulcros enclavados en la zona más próxima a la playa, todos ellos con la fachada situada al borde de la mencionada vía.

De forma preliminar, vamos a incluir finalmente una lectura sintética en la que referimos las diferentes fases detectadas durante la excavación estratigráfica de este año, que deberán ser confirmadas mediante la realización de estudios detallados y del procesado de los materiales durante los próximos meses. Inicialmente planteamos una serie de fases de uso en esta área de la necrópolis que pasamos a enumerar arrancando desde las más antiguas:

Fase Ia: aparición de conjuntos funerarios señalados con cipos o estelas de piedra muy toscas que delimitan fosas en las que aparecen asociadas distintas cremaciones en contenedores cerámicos y cajas de piedra quizás plasmando asociaciones de carácter familiar. Esta fase está caracterizada por el uso del espacio funerario con deposición de cremaciones en urnas de cerámica monoansadas (cerámica común romana) cubiertas con platos, con elementos del ritual (platos de TS fragmentados en el entorno) junto a cajas de piedra de formas y tamaños diversos (paralelepípedicas o cilíndricas). Podemos fechar estas deposiciones hacia el cambio de era y en las primeras décadas del siglo I d.C.



Figura. 7. Vista de los Cortes 3 y 4 desde el Sur. En el centro la vía funeraria localizada

Fase Ib: se edifican recintos funerarios dobles, amortizando algunas tumbas sencillas de la primera fase y se erige el monumento turriforme “Hornillo de Santa Catalina”. Se emplea la roca arenisca y se realizan estructuras en *opus pseudovitatum* de tradición republicana. Estos sepulcros generan un paisaje funerario con cierto orden y se puede fechar, a tenor de los materiales obtenidos, hasta mediados del siglo I.

Fase Ic: se erigen otros sepulcros hacia mediados

del siglo I. A este momento pertenece la construcción de la *cupa structilis* documentada en el Corte 2 cuya cimentación corta los niveles de uso de la necrópolis en sus Fases Ia y Ib. Se trata de uno de los primeros ejemplares de este tipo de enterramiento en el área costera de la Bética y parece confirmar algunas de las hipótesis esgrimidas en este sentido por algunos especialistas sobre la introducción del sepulcro tipo *cupa* por el estrecho de Gibraltar desde el norte de África⁸.

Fase II: implica una remodelación y reordenación de todo el espacio funerario oriental, coincidente con las actuaciones detectadas en otros ámbitos urbanos que se relacionan con el nuevo estatuto de municipio en la ciudad. Se detecta la construcción de una vía pavimentada con un *rudus* elaborado con cantos y esquirlas de piedra colocadas de forma irregular sobre una cama preparatoria arcillosa muy compacta. Esta vía funeraria principal mide unos 4m de anchura y cubre los niveles de uso de la necrópolis en su Fase I. Cabe remarcar que desde la segunda mitad del siglo I se detectan cambios importantes

en otros sectores de la ciudad coincidentes con el nuevo estatuto de municipio que debió traer consigo aportes de población⁹. Quizás a esta nueva generación podamos vincular la reordenación del espacio funerario, la construcción de la vía y los monumentos que referiremos en la Fase III.

Fase III: se construyen sepulcros junto a la playa que responden a patrones

⁸ VAQUERIZO GIL, D., 2010, Necrópolis urbanas en Baetica. Documenta 15, Tarragona.

⁹ SILLIÉRES, P., 1997, Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética, Madrid.

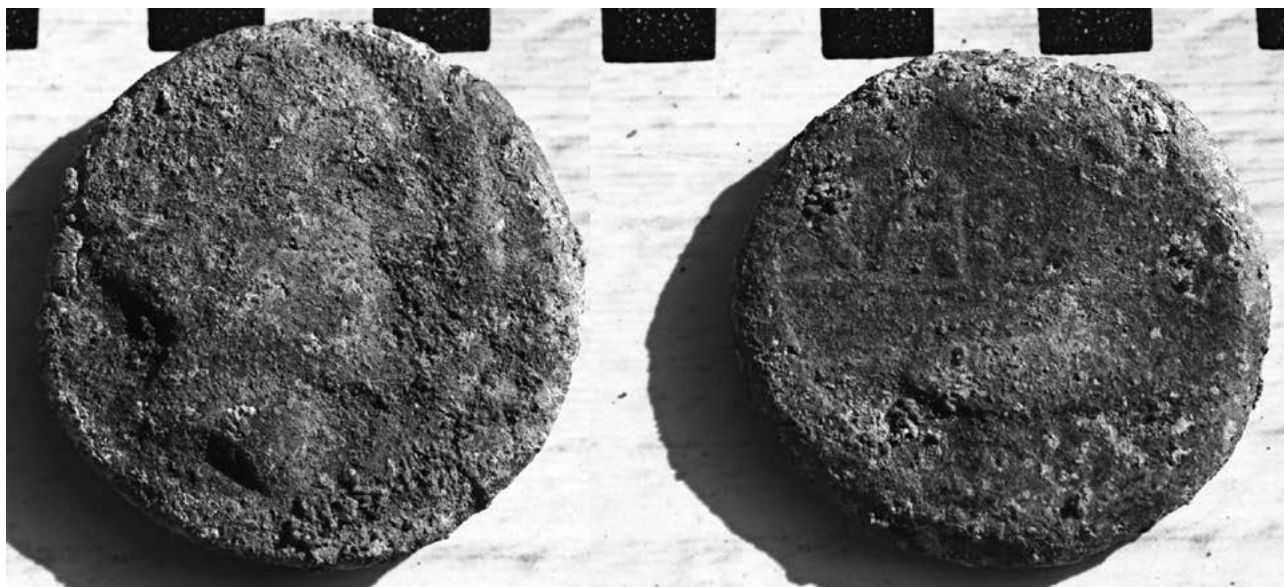


Figura. 8. As de Carmo, acuñado en el siglo I a. C. Localizado en un conjunto funerario del Corte 2.

arquitectónicos de tipo itálico como los edículos sobre podio, un columbario y varios monumentos de tipo templiforme cronológicamente más tardíos (finales s. I y s. II). Aquí sí se observa la existencia de una organización y una jerarquización del espacio funerario, respondiendo a nuevos criterios, que, muy posiblemente, ya están instaurados en el marco de las relaciones sociales de la ciudad, más cercana a patrones romanizados. Los nuevos edificios responden al modelo del templo funerario, generando espacios arquitectónicos internos y se encuentran organizados en *diverticula* o calles, presentando, además, unas dimensiones “*in fronte*” e “*in agger*” similares. Topográficamente, los monumentos siguen una misma curva de nivel y su disposición alineada jalona la localizada *via sepulchralis*, que va girando levemente hacia el norte, en dirección a la puerta de la ciudad. Los materiales parecen algo posteriores en esta zona, con una mayor presencia porcentual de *terra sigillata* y, curiosamente, no aparecen *cipos ni tallas* antropomorfas como en la Fase I.

Fase IV: debido a la presencia de materiales cerámicos de tradición meriní y

numismática, hemos de señalar un uso de este espacio a lo largo de los siglos XIII y XIV. Este se detecta, sobre todo, en el entorno del Hornillo de Santa Catalina y quizá tenga que ver con intentos de expolio del que debió ser el monumento funerario más llamativo. La aparición de numerario medieval, concretamente de un cornado de vellón de Sancho IV y diversas picas de hierro en superficie, podrían relacionarse con un episodio histórico fundamental en la zona como es la conquista de la plaza de Tarifa en 1292 y con la existencia de un campamento militar castellano en la ensenada de Bolonia, quizás albergado intramuros de la propia ciudad hispanorromana.

Fase V: correspondiente a las excavaciones de P. Paris y G. Bonsor¹⁰ (Paris *et alii*, 1926) se han detectado durante la excavación restos de las intervenciones y remociones de niveles arqueológicos, vaciado de sepulcros y constatación de estratigrafías invertidas junto a monedas y otros materiales de principios del siglo XX. A esta última fase podríamos incorporar las fosas de expolio de sillares y otros elementos pétreos para la construcción de la carretera y de otras edificaciones del viejo poblado de Bolonia.

¹⁰ PARÍS, P., BONSOR, G., LAUMONIER, A., RICARD, R Y MERGELINA, C. DE., 1926, *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cádiz, 1917-1921). II. La Nécropole*, Bordeaux